

Artículo rechazado para su publicación en El País

Munich '81

En setiembre de 1938 se firmaron los acuerdos de Munich, con los cuales las potencias libertarias, democráticas y constitucionales pensaban apaciguar al Reichsführer, como diciéndole "Quédese usted con otro país más, a cambio de la paz, y esperamos que sea el último". Meses antes, al hacer él su primer intento, con el Anschluss de Austria, ellas hubieran podido aún sancionarlo efectivamente pero pensaron: "¿Y si se nos enfada más todavía?"

Cabe señalar que, en las citadas potencias, todos -desde los dirigentes hasta las masas- eran partidarios de apaciguar, por lo que se manifestaron multitudinariamente en pro del espíritu de Munich. Hubo apenas un puñado de individuos que alzaran su voz en contra. Fueron calificados de aguafiestas, insensatos, irresponsables, aventureristas, cenizos, outsiders, fútiles, quiméricos, infantiles, profanos, poco al corriente, nada serenos, destemplados y de mal consejo. Uno de ellos dijo:

"Para evitar la guerra, habéis aceptado la vergüenza. Tendréis la vergüenza, y además la guerra".

Eva Gurrea Rille  
[Elvira Gonzalez Regueral]